

Universidad del Tolima - IDEAD - Año 13. No.13 Semestre B de 2025 ISSN: 2256-2133

REVISTA ESTUDIANTEL

# ENTRE LÍNEAS



Universidad  
del Tolima



ACREDITADA  
DE ALTA CALIDAD

¡Construimos la universidad que soñamos!





## SECCIÓN DE CUENTO

# Aquella tarde fui dueña absoluta del cielo

**Valeria Valentina Sarabia Vargas**

*vvsarabiav@ut.edu.co*

*Maestría en Pedagogía y Mediaciones*

*Tecnológicas*

*II Semestre*

*CAT Ibagué - Universidad del Tolima*

Aquel día, el sol dispuso su esplendor solo para mí. Sí, para mí. En el mundo existen millones de personas, y ese día en particular el cielo fue un reflejo de mi sentimiento. Ese día ha sido la única vez que el sol y las nubes se han fijado solo en mí, y se han puesto en una posición que nadie más que yo entendía. Sin importar que hay millones que sufren y lloran más que yo. Aquel día el cielo y más aún yo, olvidamos que no éramos los únicos que habitábamos en este mundo, olvidamos a todos los demás. Aquella tarde solo fuimos el cielo y yo, en una caminata lenta que parecía

Aquella tarde, aunque tenía que llegar a casa, el camino lo transité dramáticamente lento. Digo dramático porque ahora me lo parece así, pero en aquel momento no. En aquel momento era yo el ser más triste de la tierra, al menos eso era lo que decía el egoísmo que aquella tarde de viernes estaba disfrazado de verdad. Aunque he de admitir que muy en el fondo de mi ser, sabía que esa verdad era solo un disfraz. No obstante, opté por ignorarlo, ignoré el evidente hecho de que algún día lo superaría. Aunque soy una fiel creyente en aquel dicho que dice que el tiempo lo cura todo. Aquella tarde de viernes reprimí conscientemente ese optimismo, porque por primera vez, quería ser tan egoísta, y pensar que el cielo solo se había enfocado en mí, quería pensar que el cielo en toda su plenitud y grandeza quería imitarme a mí. Aquella tarde de viernes quería pensar que el cielo era yo.

Él estaba, no era visible, pero ahí estaba. Lograba ver un pequeño destello entre las nubes, era él, era el sol, estoy segura, se había ocultado detrás de las nubes, porque estaba triste, triste por mí. Estaba triste porque así estaba yo. Me lo imagino escuchando y viendo todo lo que me estaba pasando aquella tarde, sintiéndose melancólico por mis penas, que justo en ese instante eran infinitas. Aquel día duró toda la mañana brillando a más no poder, encandilando los ojos de quien se atrevía a mirarlo. Pero luego de verme a mí, sintió empatía, y por eso optó por igualarme. Igualar solo mi tristeza, la de nadie más.



**ENTRE  
LINEAS**